Año 1. - N.o 41 MONTEVIDEO, 3 DE JUNIO DE 1922 PORTE PAGO



PERIODICO SINDICALISTA LIBERTARIO

(ADHERIDO A LA A. A. I.)

PRECIO 5 CENTS.

APARECE LOS SABADOS

Redacción y Administración:

CUAREIM, 1321

Teléf. La Uruguaya 2429 - Colonia

Suscripción mensual: 0.20 cents.

ARGENTINA:

NÚMERO SUELTO: 10 CENTAVOS

Giros a Canzio Coltorti

PROBLEMAS OBREROS

INDUSTRIALISMO

Cada día que pasa, se vé como cosa más necesaria, la transformación del sistema actual de organización obrera.

No puede subsistir por más tiempo una organización de espíritu puramente mejorativista propensa siempre por esa sola cualidad, a ser asaltada por toda suerte de egoísmos y manejada a placer por el enemigo capitalista.

El obrero, organizado en fracciones o gremios, es un juguete suyo, es un eterno juguete inofensivo, porque para vencer, para anular, para humillar a una fracción o gremio en lucha, al capitalismo le basta con *mejorar* temporariamente a otras fracciones o gremios.

Los trabajadores entonces, que ven alzar sus salarios o reciben cnalquier otra mejora, fatalmente, siempre, abandonan en la lucha a los obreros que se lanzaron a ella. La derrota es segura. La canta, la festeja el capitalismo antes que ésta se produzca, porque los ejemplos que abona la historia de tales luchas, es harto elocuente a sus favores.

Si tal cosa ocurre, es porque laa organizaciones obreras a base de sindicatos por oficio, agrupa a los trabajadores por intereses puramente gremiales, de ramo, y no de clase, y mucho menos aún, por intereses revolucionarios.

Por eso decimos que cada vez es más necesaria la transformación del sistema sindical. A los trabajadores debe unirlos un interés fundamental, que se denomina así: solidaridad.

Los trabajadores, no deben vivir con la esperanza de una mejora parcial, que muchas veces se consigue mediante la traición a otros trabajadores sino que debe alentar en ellos, como un deseo único, el triunfo de los trabajadores, de cualquier ramo y de cualquier región, pues antes que los simples intereses oportunistas, están los intereses de la clase.

Un ejemplo inmediato y de actualidad, puede expresar mejor estas ideas. Actualmente en Norte América, se prepara una huelga de ferrocarrileros, por el motivo de existir el propósito en las empresas, de rebajar los salarios.

Pero, agregada a esta noticia, se comunica que los ferroviarios irían a la huelga sin la cooperación de cuatro asociaciones anexas, a quienes, se dice, no afectaría la disminución de salarios.

Como se vé, el sentimiento solidario, no es el espíritu que domina en los trabajadores. Hace un año nada más, Inglaterra estuvo abocada a un grave conflicto. Los mineros se habían declarado en huelga. Los ferroviarios y obreros del transporte, tenían con ellos un pacto solidario. Uu pacto es un simple acuerdo, pero no el espíritu dominante que debiera existir. Sin embargo, cuando llegó el momento en que los mineros necesitaban la solidaridad de sus aliados, éstos olvidaron el pacto, escucharon la voz de sus dirigentes, que por otra parte son diputados laboristas en el parlamento, y traicionaron a los obreros mineros, a quienes, una huelga heróica que duró más tres meses, lanzó exhaustos en poder del gobierno y del capitalismo.

Es que el sistema de sindicatos por oficio y la admisión de caudillos en los gremios, es una cosa funesta. Lo primero porque sus intereses son mejorativistas, y lo segundo porque si alguien ha de tratar los asuntos obreros, son los propios trabajadores y no los liders, simples aventureros, políticos asaltantes y vejadores de lo que es más horroroso: la dignidad y la autonomía de los trabajadores.

A la organización obrera, más que darle como fundamento el sentimiento de la solidaridad, y mas que darle para que sea potente y revolucionaria, el sistema de la organización de los trabajadores industrialmente. Asi, no podrá verse el triste hecho de que en la misma industria, unos obreros traicionen y cooperen a la derrota de otros obreros ante una huelga de ferrocarrileros, por ejemplo, los otros obreros del transporte, continúan trabajando, es decir, que mal o bien se suplen las funciones que los ferrocarrileros dejan de cumplir. Si la organización fuera por industria, no ocurriría tal cosa, pues la huelga interesaría en general a los trabajadores de la industria del transporte, y unos obreros no colaborarían de este modo al aplastamiento de los otros. Igualmente, con un espíritu solidario, el que unos obreros no se sientan afectados por la rebaja de jornal, no les impediría concurrir a la lucha en solidaridad con sus hermanos, porque ante todo está el enemigo común a quien hay que abatir.

Por eso que estamos empeñados en difundir la idea de la organización Industrial de los hombres que trabajan.

Todo ideal mezquino debe ser combatido. No entendemos por qué el hombre deba ser un tipo ruín y cobarde.

Por el contrario, el hombre debe estar pronto siempre a dignificar con su esfuerzo, inteligencia y generosidad, los ambientes, en que le toque vivir, como ha de ampliar y ha de dar perspectivas simpáticas a los marcos que le rodean.

El que hoy unos trabajadores, por el hecho de percibir un aumento de jornal abandonen en la lucha a hermanos de clase es un hecho infame.

Mañana se repetirá el acontecimiento a la inversa; y por eso, ese maniobrar rastrero no es una acción revolucionaria, es una acción ignominiosa. El revolucionarismo exige solidaridad, generosidad, grandes ideales, y a medida que va destruyendo algo, vá a su vez, construyendo las cosas mejores, según anhele.

Nosotros los iconoclastas

Destruir ídolos, sembrar desconfianzas, desprestigiar institucioues y hon bres, es sin duda hacer obra anárquica.

En esta tarea nos acompañan muchos que ni siquiera son anarquistas. Debémosle por ello agradecimiento.

La deliberación, el análisis, el criterio propio, el no rendir comformidad ni vasallaje a lo dicho o hecho por otros, sin que un previo examen haga conocer su propia fuerza virtual, es lo que necesitan os anarquistas y que a veces se dejan subyugar por la ley de las simpatías personales, por la fama del propagandista, por la aureola del martirio del perseguido por la policía.

Los que denigran, los que zahieran, los que tildan de pillos y malvados a sus mismos compañeros de ideas, los que en cada actitud del propagandista ven un fin oculto, también hacen a su pesar, labor anárquica con ese estimular desconfianza y quebrantar respetos y admiraciones, pues fomentan el análisis y el examen e incitan a que ninguno se deje inconcientemente guiar por otro.

A nosotros no nos dañan, no nos perjudican los ataques por recios y gratuitos que sean. Es a los que tienen alma de caudillo a quienes duelen y perjudican las censuras. Se les puede ahuyentar la mesnada...

Nosotros opinamos que no se debe creer ni en nosotros ni en los que nos critican, ni en los que siempre elogian, ni en los que fustigan, ni en los que adulan la multitud, ni en los que afectan despreciarla.

Estudiar, comparar, atender más a lo que se dice que a quien es el que lo díce, y formar juicio propio, personal, eso es empezar a ser libre y por lo tanto anarquista. Es un fonógrafo.

Hay que derrumbar ídolos y prestigios con saña, ferozmente, en nuestro campo y fuera de él. Por algo somos iconoclastos, y no nos duelen críticas, ni insultos, ni calumnias.

EPSILÓN.

Sobre cultura proletaria

No daremos definiciones sobre cultura ni catalogaremos los conocimientos que deba poseer el obrero; pero sí diremos que, «la cuestión no es saber, sino saber bien»; y entre otras cosas, para saber bien, es preciso saber qué misión llena el hombre en la vida y cómo ha de llenarla· No podríamos salir del laberinto si nos pusieramos a indagar el porqué de la vida; pero bástenos con que nuestra conciencia nos indique la real existencia, y nos dé normas para la vida social.

Así, pues, el primer deber de todo ser orgánico cuando viene a la vida, es vivir y el segundo saber vivir. El primer deber no es un imperativo consciente, es instintivo; el saber vivir es ya nna relación entre lo inconsciente y lo consciente, es decir entre el instinto y la razón.

Sería irónico decir que el trabajador sabe y puede vivir; no sabe porque no ha aprendido, y no puede porque es esclavo. No obstante el saber vivir ya lo posee en gran parte la clase obrera; quiere vivir en la libertad; esto no es todo, pero ya es bastante. Es bastante, porque gozando de libertad fácil es al obrero el saberlo todo (no hablamos en absoluto).

Como puede llegar a vivir sería, pues, el más inmediato objetivo que le estaría asignado a una bien cimentada cultura proletaria. Además de las especulaciones filosóficas y doctrinarias cultivadas con circunspección y gran discernimiento, porque de la especulación se pasa muy fácil a la divagación, y de la verdad relativa a la afirmación más absurda; las artes y la educación física, el cuidado de nuestro cuerpo, son estudios que unidos a los profesionales y a los problemas económicos deben ser conocidos por el obrero revolucionario. Deben ser conocidos no sólo por las ventajas morales y materiales que reportan a quien los posee, sino también por lo mucho que contribuyen al desarrollo mental del hombre. Por los estudios doctrinarios el obrero adquiere la conciencia de su personalidad; comprende que por sobre la razón del individuo no debe ni puede haber otra razón alguna. Deduce de ello que el Estado y la religión son instituciones que usurpan y niegan los derechos del hombre; que son instituciones creadas por la ignorancia de los más y la maldad de los menos. Deduce también que mentiras convencionales que administran al pueblo teólogos y «pedagogos» son encaminadas al sostenimiénto del privilegio; y si a través de la historia se observa el desenvolvimiento del Estado, de la religión y del militarismo; se verá que la casi totalidad de males que padece el género humano son incubados en esta siniestra trilogía. El cultivo de las artes da la sensación de lo bello y de lo sublime, y perpetúa formas y escenas de la vida que son la «historia viviente» del ingenio de los hombres. Estas actividades, especialmente dedicadas a la cultura intelectual, no deben ser óbice para que se descuide en lo más mínimo la cultura física. Por el estudio del cuerpo humano además de aprender que todos los hombres nacen en igualdad de condiciones, se aprenden las reglas de la higiene y de la conservación de la salud y facilita el estudio de las formas más apropiadas de la organización del trabajo.

Mientras perdure la sociedad burguesa, el obrero tiene no ya la necesidad, sino la obligación de saber como ha de educar a sus hijos, y como con razones, que no con palos, ha de demostrarles que en la escuela del Estado le han enseñado una cantidad de cosas nocivas para la salud del individuo y de la sociedad.

Los conocimientos hasta aquí, dichos y otros que escapan a esta breve disquisición así como muchos problemas técnicos y económicos, tienen carácter universal, es decir que son comunes a todos los países. Por el contrario los problemas económicos, tienen carácter regional y su estudio se hace en los lugares mismos de producción, y tienen como único objetivo la satisfacción de las necesidades de los productores confederados; existiendo no obstante relaciones inter-regionales.

Pero dadas las necesidades de los confederados y las que la solidaridad internacional reclame, los trabajadores de una región, de nuestro país por ejemplo, deben estudiar y bien calcular la riqueza industrial, agrícola, hidráulica, mineral y todo lo que sea utilizable para las necesidades de la colectividad, y estudiar también la forma mas racional y humana de aprovechar dichas riquezas.

Estos conocimientos los posee en parte la casta parasitasia; pero mientras los tenga ocultos para la generalidad de los trabajadores, y en los organismos revolucionarios no haya familiaridad con tales estudios, se corre el peligro que en los momentos de acción no se sepa cuál es el mejor camino a tomar; además que un estudio serio de las cuestiones económicas mostraría más acabadamente la infame explotación de que es víctima el productor. Agregaremos que estos estudios, toda la cultura proletariada, ha de estar en lo posible informada por los principios libertarios y ser extensible tanto al hombre como a la mujer, y que en todos los casos, antes de empezar un estudio desorientadamente o abismarse eutre las montañas de libros que pueden muy bien ser causa de confusiones, debe buscarse una segura orientación.

Raimundo Vega.

Si no te desalientan los obstáculos y los reveses de la vida, eres superhombre.

⁂

Si caes envuelto en la bandera de tu ideal y te hundes con ella y por ella, ¡Salve, y adelante!...

F. H.

UN ERROR HISTÓRICO

POR RÓDOLFO ROCKER

Hemos dicho ya que las diversas circunstancias en las que se desenvolvió la Revolución Rusa, fueron propicias para los bolshevikis en la lucha que tuvieron que sostener con sus contrarios por el predominio del campo socialista.

La situación peligrosa en que se hallaba la República Sovietista, durante las primeras fases del régimen bolsheviki, cuando los bandos contrarrevolucionarios se lanzaron sobre ella con la ayuda de la reacción extrangera, motivaron la costumbre de tomar, poco a poco, como cosa natural, toda actitud déspotica del gobierno ruso, así como también su opresión brutal hacia la crítica pública y franca. Tomando en cuenta las circunstancias graves se justificaban moralmente tales arbitrariedades.

Se puede comprender esa interpretación, pero lo malo del caso es que debilita el conocimiento analítico en las personas hasta dejarlo completamente fuera de lugar. En esta forma pierde el observador, sin darse cuenta, lentamente, todo fallo individual y toda compresión de la realidad.

Una suposición momentánea se convierte en un principio férreo, en una necesidad fatalista. Así resulta que hasta una gran cantidad de nuestros camaradas — y que no son los peores — defienden todos los actos de los bolshevikis porque ven en ellos «necesidades históricas» inevitables. La mayoría de nuestros camaradas de la misma Rusia estuvieron durante largo tiempo, hipnotizados con esa idea, hasta que la cruel experiencia los llevó a otro camino.

Por esta razón se aprobaba todo lo que venía de Rusia y aun cuando no encantaban sus atrocidades se las encontraba necesarias para proseguir la Revolución. Y finalmente ni siquiera impresionaron ya a muchos la violación brutal de los más elementales derechos humanos, ni tampoco les llamó mayormente la atención el hecho de que esa opresión iba dirigida en contra de revolucionarios honestos, a quienes el socialismo era tan querido, por lo menos, como a los defensores del Estado bolsheviki.

"¿Qué queréis?" — se nos pregunta — "Revoluciones no se hacen con guantes de seda. Mientras la reacción internacional se aliaba en contra de Rusia el gobierno estaba obligado a emplear tales arbitrariedades". — Y se nos indica comúnmente la história de la gran Revolución Francesa para demostrarnos con la experiénza histórica que todas las grandes revueltas sociales están ligadas a acontecimientos como los actuales de Rusia.

Pero casualmente la experiencia histórica nos demuestra todo lo contrario. La propia dictadura de Robespierre y sus adictos, y con ella la persecución de todas las verdaderas tendencias revolucionarias, comenzó recién cuando la Revolución tocaba a su fin y cuando el Estado centralista se hizo cargo de su herencia.

Ni siquiera en los períodos más críticos por los que pasó la Francia revolucionaria se soñó nunca con suprimir la prensa revolucionaria de las diversas tendencias y permitir solamente los órganos oficiales del gobierno. Los defensores más extremos de la dictadura no se permitieron siquiera soñar con tales arbitrariedades.

Hasta en el tiempo crítico cuando los ejércitos extrangeros entraron en Francia y cuando se levantó la contrarrevolución en la Vandée y en otros puntos del país no se intentó suprimir la libertad de reunión y prohibir toda crítica de los asuntos públicos, como ocurre en Rusia durante estos últimos años.

Es cierto; los Jacobinos tenían siempre la intención de unificar todas las fuerzas de la Revolución en favor del gobierno, pero sus intentonas no obtuvieron éxito alguno mientras la Revolución siguió su curso.

Hasta los hombres ultrarrevolucionarios como Jacques Roux, Varlet, Dolivier, Charlier, etc., tan detestados por Ropespierre, pudieron realizar su propaganda oral y escrita. Y no se debe suponer que la crítica revolucionaria al gobierno se hacía con guantes de seda. Basta echar un vistazo a la prensa de la época de la gran revolución para cerciorarse de que fué todo lo contrario.

Y esa libertad de crírica **era de absoluta necesidad para la iniciativa creadora del pueblo,** para la marcha de la Revolución francesa, la cual, si pudo vencer a todos los obtáculos y liberar a Francia y a toda Europa de la tiranía de la monarquía absoluta y del yugo feudal, fué porque todas las fuerzas revolucionarias supieron defender su autonomía y no se sometieron bajo ninguna dictadura de gobierno.

Las «secciones» revolucionarias en París y en toda Francia, donde se reunían los elementos revolucionarios y que fueron como el sistema nervioso del gran movimienio popular eran un medio seguro contra el poder de un gobierno central que hubiese paralizado el impulso de la revolución invirtiendo el sentido real de sus propósitos.

Más tarde, cuando los elementos revolucionarios más activos disminúyeron considerablemente, lo que permitió por fin a los Jacobinos robar la autonomía a las «secciones» e incorporarlas a la máquina estatal comenzó la decadencia de la Revolución. El triunfo de Robespierre fué al mismo tiempo el triunfo de la contrarrevolución.

El 24 de Marzo y el 9 Thermidor fueron los dos símbolos de la reacción triunfante.

Si se nos recuerda la Revolución Francesa para justificar la táctica de los bolshevikis en Rusia es con un completo desconocimiento de los factores históricos. La misma historia nos enseña un cuadro muy distinto. En todos los momentos decisivos de la gran Revolución Francesa el mismo pueblo tomaba la iniciativa.

Y en esa actividad creadora del pueblo está el secreto de la revolución. Justamente porque las fuerzas revolucionarias pudieron desarrollarse libremente y porque cada tendencia distinta del pueblo encontraba un amparo para sus actividades pudo la Revolución vencer todas las aspiraciones enemigas y barrer con el maldito sistema feudal.

Y justamente porque el gobierno bolsheviki pudo paralizar todo actividad independiente del pueblo, oprimia toda otra tendencia revolucionaria con el terror brutal y con el extragulamiento sistemático de toda otra iniciativa verdaderamente revolucionaria del seno del pueblo se ve hoy obligado a retornar al capitalismo, después de haberse convencido sus sostenedores de la imposibilidad de realizar lo que tenían el propósito al principio,

Los soviets en Rusia podrían jugar el mismo rol que las «secciones» de la Revolución Francesa; pero como la violencia central les ha quitado toda independencia existen hoy tan sólo de nombre y han tenido que perder su influencia fructífera en la evolución de la revolución.

Se componen actualmente nada más que de órganos designados por el Estado y no tienen siquiera otra misión.

Los bolshevikis nunca fueron partidarios del verdadero sistema Soviets. Hasta el mismo Lenin explicaba en 1905 al presidente del soviet de Petrogrado que su partido no podía relacionarse con el sistema sovietista, el cual constituía, a su juicio, una institución vejestoria. Pero las primeras fases de la revolución rusa se desenvolvieron sobre la base del sistema de soviet y cuando los bolshevikis llegaron al poder se vieron obligados a aceptaria, para ellos, no deseable herencia. Toda su actividad de entonces se concretó a buscar formas para quitar el poder a los Soviets y someterlos al gobierno central. El haberlo logrado es, a nuestro entender, toda la tragedia de la Revolución Rusa.

Con la obra sistemática para someter todas las instituciones sociales al cuidado del gobierno todopoderoso poco a poco se ha tenido que llegar a la incongruente situación del predominio social por una nueva clase de empleados y subalternos; este ha sido el golpe mortal para la Revolución Rusa.

Al declarar ahora Lenin que hay que encaminar el Socialismo hacia el Capitalismo de Estado, porque el Socialismo sólo puede desarrollarse dentro del Capitalismo de Estado no hace otra cosa que lanzar una frase de confusión, nacida bajo la presión de las circnustancias.

Lenin es el que mejor lo sabe. Pero necesita convencer a la clase trabajadora socialista de que la actual política del gobierno sovietista es la más correcta y por lo tanto no titubea en decir lo que más le conviene.

Pero nosotros podemos estar bien seguros de que las persecusiones atroces a las tendencias socialistas no bolshevikis—sobre todo a los elementos más extremistas—y la opresión brutal y sistemática de toda opinión que no participe del sistema actual en Rusia no han nacido de la necesidad de defender las conquistas de la Revolución y la existencia de la República Sovietista.

No, son el resultado del despotismo ciego de un pequeño grupo de hombres que enmascaran su dominación bajo el rimbombante nombre de "Dictadura del proletariado".

Deseosos de ser explotados?

Un enviado comercial ruso en Estados Unidos publicó en «The World» de New York, un artículo, explicando *Por qué el soviet ruso volvió al capitalismo.*

Heller, que así se llama el delegado, después de decir que Rusia necesita de capital y que, por lo tanto, los Soviets volvieron al capitalismo, hace notar las grandes ventajas que obtendrán los que empleen su capital en Rusia, asegurándoles que;

«Una población industriosa e inteligente, *deseosa de ser explotada por salarios más bajos* que los pagos en cualquier otro país de raza blanca»...

¡Señor! ¿El pueblo ruso tiene esos deseos, o el deseo de los jefes bolshevikis? ¿La «dictadura proletaria ha dejado tan mansos, tan resignados a los mismos proletarios? O es que con eso de *raza blanca*, pone en paralelo a los proletarios rusos con los negros africanos que son explotados en el oeste, o con los negros de los cafetales y facendas del Brasil?

Si a eso conduce la dictadura proletaria», ¡maldita sea mil veces esa dictadura!

PICOTEANDO...

LA REVOLUCION Y LOS REVOLUCIONARIOS

Los «perros» de «Doña Justa» se metieron en la fortaleza del Cerro. Fifí y Lulú, después de grandes esfuerzos consiguen escalar el muro, Totó, Mimí y Catú se quedan afuera.

¡Ay, Dios mio! si llegan a descubrirlos, qué desgracia!. . .

Y agarrándose la cabeza, «doña Justa» alborotó el conventillo, narrando las travesuras de Fifí y Lulú, «dentro del corazón de la burguesía».

Figúrense comadres, decía «doña Justa», entrar en la Fortaleza del Cerro... «nada menos que en la fortaleza!... y meterse en tres letrinas, después pasar al lado del polvorín, luego contar las banderas; cruzar bajo la luz plena del faro un trozo del patio y por ultimo sacar una fotografía al magnesio!. . . Pero si estos demonios de «perros» son terribles! Cualquier noche son capaces de meterse en la casa del presidente y descubrir que a las 24 en punto, el Dr. Brum ha hecho de cuerpo . . .. de bomberos.

Alguien quiso advertir que eso de entrar a los cuarteles y denunciar su estado de abandono era «contrarrevolucionario» puesto que imposibilitaba la acción del Partido Comunista en su próxima cercana revolución. Pero «doña Justa» con los brazos en garra y sacudiendo las caderas respondió:

«Lo que ha expuesto el «brigadier», «no es un argumento decisivo en cuanto «el comunismo no está abocado aún a «una revolución y no necesitará, por lo «pronto, que esos fuertes militares sean «descuidados.

«Hay otro argumento en pro de la ex«pedición: el pueblo, es decir, una parte «del pueblo, bastante cándida por cierto, «está conforme, o demuestra estarlo, con «las cosas como están. Hay que demos«trarle a esa parte del pueblo, que ese «aparatoso y caro organismo militar, no «es inexpugnable, y que mientras los «soldados duermen y la oficialidad anda «de farra, dos o tres detectives rojos, «comunistas arrojados, entran en su «principal fortaleza, se pasean dentro «como en casa, y sacan fotografías con «magnesio...» Además, y esto es esencial, con esas noticias se venden 50 ejemplares más...

Ante semejante lluvia torrencial de razones, el escrupuloso «brigadier», quedó convertido en una torta pascualina, y se fué pensando que al no existir probabilidades de una «revolución» bolcheviqui lo más cuerdo era advertir a los burgueses del inmenso peligro de tener la fortaleza militar del Cerro descuidada.

¿Y «Doña Justa»? . . . Saltaba, cantaba, bailaba... (música de «Los Mellizos»).

Nosotros aplaudimos entusiastas a los «sabuesos» de... del... nuevo partido revolucionario, recomendándoles, ya que demuestran tan buenas cualidades, que para la próxima sensacional novela periodística descubran cuáles son las casas y productos boycotteados por los trabajadores, a fin de evitar malos ratos a... «Justicia».

Ah! Tengan cuidado con los «gatos» electorales; no sea que vayan a comer en el mismo plato por la cola... boración.

SENSACIONAL!

Corren insistentes rumores de haber sido fusilados 40 soldados de la fortaleza del Cerro por haberse dejado sorprender por el ejército maximalista uruguayo. La oficialidad goza de buena salud. La burguesía, aterrada, se dirige hacia Moscú, pasando por la conferencia de Génova... Los cangrejos hervidos hánse arrojado en un baño de potasa; parece que les estorba el nuevo color adquirido.

Na hay detalles.

Esta noticia la hemos sacado del diario del Vaticano editado rectentemente en Rusia.

LA CLASE TRABAJADORA SERÁ LA ENCARGADA DE PAGAR

Y la llamada oficialista la llamada a gastar

Los consejeros se mueren de pena. Han comprobado que sólo se recauda en calidad de impuestos, un tercio de lo necesario para pagar el presupuesto.

¿Puédese pedir cosa más absurda, que la existencia de un *estado* que no pueda pagarse a sí mismo?

De ninguna manera. Sería esto tan inverosímil como la permanencia de un pez fuera del agua. Sabido es que un pez no puede vivir fuera del agua... los pescados no son péces...

Por eso han ido, con toda teatralidad, a la cámara de diputados y han pedido humildemente, autorización para solicitar un empréstito de los banqueros norteamericanos. Y los diputados ¿darán el sí? Caray! ¡Ya lo creo que lo darán! ¿Y por qué no? O se iban a ir sin cenar «habiendo como en fondita».

Por otra parte, piden tan poca cosa: diez millones.

¿Qué son diez millones, cuando hay cien mil bobos, es decir, cien mil obreros, hombres y mujeres, de anchos lomos, capaces de pagarlos sin chistar...

Los señores Consejeros han advertido que se ven obligados a *encontrar nuevas fuentes de recursos...*

Nada más lógico. Si lo encontrado no alcanza, se busca más . . . ¿o acaso los empleados de la nación van a vivir pasando penurias?

Sería una vergüenza para el país.

Gracias a dios el país tiene recursos... más bien dicho, tiene «fuentes» de recursos . . . ¿se quiere mejor «fuente de recursos» que la clase proletaria?

Pueden los consejeros nacionales volver tranquilos a sus casas. La clase obrera del Uruguay es todavía lo bastante benévola como para no intranqtilizarse por unos impuestos de más o de menos.

Decididamente somos una raza estoica. Los obreros, aún los de la ciudad, tenemos algo del gaucho: somos «sufridos».

Porque necesita ser «sufrida» una clase que permanece impasible ante el anuncio de nuevos impuestos, də nuevas sangrías.

Un general rioplatense, les gritaba a los gauchos, antes de hacerlos entrar en pelea: «sáquense los ponchos, que en el otro mundo no hace frío». Como para qne fueran perdiendo la esperanza de salir con vida del entrevero.

Y ahora, los señores miembros del Consejo, más elegantes, nos anuncian que «buscan nuevas fuentes de recursos».

Y nosotros, demostrando que el tiempo no pasa inutilmente, les respondemos que no pierdan el tiempo buscando «nuevas fuentes» ya que la fuente es vieja y única: la clase trabajadora.

Boycott a "El Día", Cervecería Montevideana," autos Saturno" y sombreros marca La Nutria y El Castor

-- LETRAS --

- MÁXIMO GORKY -

COLOQUIO CON LA VIDA

Eetaban ante la vida dos hombres, que eran otras tantas víctimas suyas.

—¿Qué me queréis? — les preguntó.

Uno de ellos contestó con voz lenta:

—Me rebelo ante la crueldad de tus contradicciones; mi espíritu se esfuerza en vano por penetrar el sentido de la existencia y mi alma está invadida por las tinieblas de la duda. Sin embargo, la razón me dice que el hombre es el ser más perfecto del mundo...

—¿Qué reclamas? — interrumpió impasible la vida?

—Quiero la dicha... Y para poder realizarla, es preciso que concilies los dos principios opuestos que comparten mi alma, poniendo de apoyo mi «yo quiero» con tu «tú debes».

—No tienes nada que desear sino aquello que debes hacer por mí — contestó la vida con dureza.

—No, yo no puedo desear ser tu víctima. ¿Porque yo qnisiera dominarte, estoy condenado a vivir bajo el yugo de tus leyes?

—Modera tu énfasis — le dijo el que estaba más cerca de la Vida. Pero, sin fijarse en sus palabras, el otro prosiguió:

—Yo quiero tener el derecho de vivir en armonía con mis aspiraciones. No quiero ser hermano ni esclavo de mi prójimo por deber; seré su esclavo a mi gusto, obedeciendo a mi voluntad. Yo no quiero que la sociedad disponga de mí como de una piedra inerte que ayuda a edificar las prisiones de su ventura. Soy hombre, soy alma, soy espíritu y debo ser libre.

—Espera, — dijo la vida con una sonrisa helada.

—Has hablado lo bastante y ya se todo lo que podrías añadir. ¡Pides tu libertad! ¿Por qué no la ganas? ¡Lucha conmigo! ¡Vénceme! Hazte mi señor, y yo seré tu esclava. No sabes con que tranquidad me someto siempre a los triunfadores. ¡Pero es necesario vencer! ¿Te sientes capaz de luchar conmigo para librarte de tu servidumbre? ¿Estás seguro del triunfo? ¿Confías en tu fuerza?

Y el hombre contestó:

—Me has arrastrado a un conflicto interior con mi propio yo; has afilado mi juicio, que, a la manera de una hoja mortífera, se hunde en lo más profundo de mi ser, aniquilándolo.

—Háblale con más valor, no te quejes— observó su compañero.

Pero el otro continuó:

—¡Ah, si la tiranía me concediese una tregua! Dejadme gozar de la dicha.

La Vida volvió a sonreir con su sonrisa de hielo.

—Dime: al dirigirte a mí, ¿exijes o pides una gracia?

—Pido una gracia — contestó el hombre como un eco.

—Imploras como un mendigo de solemnidad; pero has de saber, pobre hombre, que la Vida no da limosnas. Has de saber que un ser libre no pide nada; se apodera por sí mismo de mis dones... Tú no eres más que el esclavo de mi voluntad. Sólo es libre aquel que sabe renunciar a todos los deseos para dedicarse enteramente a conseguir el fin elegido ¿Has comprendido? Márchate.

El hombre había comprendido y se tendió, como un perro dócil, a los piés de la Vida, para recoger humildemente las migajas de su festín

Entonces las miradas de la Vida se dirigieron dulces hacia aquel que no había hablado aún y cuyas facciones estaban llenas de bondad.

— ¿Qué pides?

—No pido nada: exijo...

—¿Qué exiges?

—¿Dónde está la justicia? Dámela. Más tarde sabré conseguirlo todo!.. Por el momento solo quiero la justicia. He esperado mucho tiempo con paciencia, con razones, sin el menor descanso. He esperado... pero llegó la hora. ¿Dónde está la justicia?...

—Tómatela — contestó la vida impasible.

- ANDRÉ GIDE -

Los alimentos terrestres

(FRAGMENTOS)

Nathanael, quisiera darte un placer que ningúu otro te hubiese dado aún. Yo no sé cómo dártelo, y sin embargo poseo este placer. — Quisiera dirigirme a tí más intimamente que lo que otros lo intentaron antes que hoy.

Quisiera llegar a esa hora nocturna en que sucesivamente habrás abierto y cerrado muchos libros, buscando en cada uno de ellos más de lo que hasta entonces te habría revelado; — en que esperas aún; en que tu fervor se va a volver tristeza, al no sentirse sostenido. Solo escribo para tí, solo te escribo para esas horas.

Quisiera escribir un libro tal, que todo pensamiento, que toda emoción personal te parecieran en él ausentes, en el que creyeras ver la proyección de tu propio fervor. Quisiera acercarme a ti; y que *me amaras*.

La melancolía no es más que el fervor caído.

Todo ser es capaz de desnudez; toda emoción de plenitud.

Mis emociones se expandieron como una religión.

¿Puedes tú comprender esto? Toda sensación es de una *presencia* infinita.

Nathanael te enseñaré el fervor. Nuestros actos se ligan a nosotros como el fulgor a un fóstoro. Nos consumen, es cierto, mas hacen nuestro explendor.

Y si nuestra alma ha valido algo, es porque más vivamente ardió que algunas otras.

Yo os he visto, inmensos campos bañados en la blancura del alba; lagos azules, me he bañado en vuestras ondas — y cada caricia del aire riente me hacía sonreir; no me cansaré de repetirlo, Nathanael; te enseñaré el fervor.

Hay extrañas posibilidades en cada hombre.

***

.... Nathanael, que toda emoción sepa en tí volverse embriaguez. Si lo que comes no te embriaga, es porque no tenías bastante hambre.

Cada acción perfecta va acompañada de voluptuosidad. En esto conocerás que debías hacerla. No me gustan los que se atribuyen el mérito de haber obrado penosamente. Porque si era penoso mejor hubieran obrado haciendo otra cosa. La alegría que en ello se halla es la señal de la apropiación del trabajo, y la *sinceridad* de mi placer es para mí, Nathanael, el más importante de los guías.

- LAMENNAIS -

Palabras de un creyente

> No tengo que echarme en cara ningnna de mis palabras en cuanto a sinceridad; pero me he equivocado muchas veces, y gravemente.
>
> LAMENNAIS.

No os dejéis engañar con pomposas palabras. Habrá muchos que querrán persuadiros de que sóis verdaderamente libres, porque habrán estampado en una hoja de papel la palabra *Libertad*, y la habrán fijado después en las esquinas.

La libertad no es un cartel que se lea en una tapia. Es una influencia activa, que obra dentro y en rededor de cada hombre; es el genio protector de su hogar doméstico, la garantía de las deudas sociales y el más precioso de todos los derechos.

El que se disfraza con su nombre es el peor de los tiranos, porque une a su tiranía la mentira, y a la injusticia la profanación; porque el nombre de libertad es nombre santo.

Desconfiad, pues, de aquellos que gritan: *Libertad*, *Libertad*, y que luego la destruyen con sus malas obras.

¿Acaso sois vosotros los que elejís a los gobernantes, a los que os intiman en todo su voluntad, a los que imponen contribuciones sobre vuestros bienes, vuestra industria y vuestro trabajo? Y, si no sois vosotros, ¿cómo dicen que sois libres?

Las aves del aire, y hasta los insectos de la tierra, se reunen para hacer en común lo que ninguno de ellos podría hacer por sí solo. ¿Y podéis vosotros reuniros para deliberar sobre vuestros derechos, para defender de mancomún vuestros intereses, para buscar los medios de remediar vuestros males? Y si no podéis, ¿cómo dicen que sois libres?

¿Podéis ir de un punto a otro sin pedir antes permiso, ni comer de los frutos de la tierra, ni disponer del producto de vuestro trabajo, ni mojar ni siquiera un dedo en el agua del mar para salar el alimento que cuece en vuestra pobre vasija de barro, sin esponeros a pagar una multa, y a ser conducidos a la cárcel pública? Y si no podéis, ¿cómo dicen que sois libres?

¿Podéis confiar, al acostaros, en que nadie os sorprenderá durante la noche ni allanará vuestra casa para hacer en ella un vergonzoso registro, o para arrancaros de los brazos de vuestra familia y sepultaros en un calabozo, solo porque el Poder y el Miedo juntos hayan querido sospechar de vosotros? Y si no podéis, ¿cómo dicen que sois libres?

Cuando, a fuerza de valor y perseverancia, hayáis logrado romper estos eslabones que forman la cadena de vuestra esclavitud; cuando hayáis dicho en el fondo de vuestras almas: *Queremos ser libres*, y os halléis dispuestos a sacrificarlo todo para conseguirla; cuando al pié de la cruz en que espiró el justo hayais jurado morir unos por otros, entonces brillará sobre vuestras cabezas el sol glorioso de la libertad.

— ANDRÉS CUADROS —

LOS ESCLAVOS

Trabaja, trabaja campesino.

Inclina la cerviz sobre el arado; cava la tierra con la férrea estera; abre hondo surco donde depositar la semilla que tu sudor fecundiza.

No temas que el frio cierzo, la tormenta o el granizo malogren la labor de todo un año.

Trabaja, trabaja, campesino, que algo quedará de tu sembrado. No vaciles, no dudes, prosigue tu labor, que por lo menos, cuando el estío madure las doradas mieses, hallarás como pago a tus esfuerzos, del Estado, el colmo de tributos; del dueño de la tierra la alcabola.

***

Empuña el pico, mísero minero.

Hiere con fuertes golpes la dura piedra y arranca a las entrañas de la tierra esos negros pedruzcos aunque el hombre hace mover la maquinaria.

No temas al grisú. Afanoso labora todo el día. ¿Qué importa que perezcas aplastado por un desprendimiento?

Tu misión es esa: trabajar un día y otro dia, hasta que ya rendido y agotado, un hospital te albergue y manos mercenarias, tras hórrida agonía, tus ojos cierren y tu cuerpo entierren.

***

La sirena del barco ya te llama.

Acude presto, viejo marinero, el de atezada faz y complexión robusta. No temas los furiosos vendabales que la encrespada mar forja en su seno.

El hombre necesita de tu esfuerzo para cruzar los procelosos mares y llevar de un polo a otro polo su industria y su comercio.

No te aguarda en el viaje ¡oh viejo marinero! la gloria de descubrir nuevos países y volver cargado de dinero; que si obseno vivistes, luchando un día y otro día para ganar tu mísera soldada, obrero tú serás hasta la hora en que como compensación a tus afanes, mugiente ola, de rizada espuma, te sepulte en el fondo de los mares.

LAS MUJERES Y LA GUERRA

El divorcio no fué permitido en muchas ciudades después de la guerra, a pesar de que miles y miles de soldados, encontraron a sus esposas atacadas de enfermedades venéreas, que las contraían con las invasiones enemigas. Esto representaba un peligro para la reproducción de la especie; pero la ley y la religión se empeñaron en no permitir el divorcio, y el soldado tuvo que poseer a su esposa corrompida y tendrá que ver nacer hijos enfermos, con degeneración sifilítica. ¡He ahí el premio de la guerra, para los que quedaron con vida!

—

En Alta Silesia, la juventud patriotera alemana, resolvió cortarle la cabellera a toda joven alemana que se enamore o mantenga relaciones amorosas con alguno que pertenezca a las naciones aliadas.

Quien ama no teme a nada ni a nadie; de modo que su resolución fracasará. Talvés se haga moda el andar con el cabello cortado.

Y las jóvenes alemanas le «tomarán el pelo» a los rabiosos patriotas.

¡Hasta dónde llega la fobia del patriotismo!

—

Todos recordarán que durante la guerra, los belgas y franceses no reconocían como hijos a los nacidos en las regiones invadidas por los alemanes, a pesar de ser hijos de mujeres belgas o francesas. Y que los jurados absolvieron a soldados franceses que dieron muerte a niños nacidos en sus hogares, en los períodos de guerra, bajo una salva de aplausos.

COSAS DEL CAMPO

AL LARGO

Desde allá, de la frontera, vengo cruzando esos campos, esas sierras y bañados. Casi sin ropas y tiritando de frío, estoy metido en un vagón de segunda. Miro por la ventanilla y veo la escarcha blanca como un sembrado de harina; parece que un panadero haya empolvado los campos. ¡Frio y frio!...

La hacienda, con el pelerío erizado, echa humo por las narices y mira con extrañeza a la máquina que se come los kilómetros y les encaja silbidos que los hace extremecer, y les deja el humo negro y espeso por si quieren olfatearlo. ¡Loca vieja!

Llegamos a una estación; los wagones se empujan unos a otros, como la hacienda en una manguera estrecha. Y en esta estación en que estamos, como en otras que ya dejamos atrás, se ve no mas que hay miseria, en casi todos los pueblos de la república; los milicos, flacos como perros viejos, *desponchaos* de cuerpo y alma...

Y los gurises que vend en tortas, pasteles u otras porquerías, andan descalzos, con ropas viejas y con caras paliduchas que nos hablan de miseria....

Hasta el mismo comisario, de bigotes retorcidos y botazas relumbrosas tienes cara de hambre, amigos!

Bufa de nuevo la máquina, empieza a los tironcitos, al trote y luego a la disparada, con rumbo a la Capital.

EN "LAS CAROLINAS"

Autoridad ladrona

Nunca se ha visto como ahora, en los galpones de estancia tantos robos y ataques con mano armada a los viajeros.

En una estancia del cerro «Las Carolinas», en la frontera, hay un milicaje bárbaro, que no trabaja ni a palos y son ladrones como vizcachas y más «guasquiaos» que zorros viejos.

Llega un viajero a esos sitios, que más que estancias parecen comisarías, pide permiso, le dan y lo rodean los milicos como una bandada e'cuervos o de chimangos. Se apea, se quita el poncho y lo cuelga, y enseguida alrededor de esa prenda se amontonan los milicos y gritan entusiasmados con tono abrasilerado:

— ¡Bunito poncho! ¿No é?

Desprende la sobresincha y saca lo cojinillos y la badana y llega otra esclamación más fuerte de los milicos:

— ¡Bunitos pelechos, ísos!

Y así con todas las cosas que completan el apero, desde el freno a las bajeras. A estos, ni el flete se les escapa a la vista. Cuando lo suelta a verdear, al pobre caballo amigo, troteador, de resistencia; los bazanos le echan el ojo también y dicen casi bajito, entre ellos:

—Bunito cavalo, elle!

Después al llegar la noche, mientras el viajero duerme, se ven aparecer sombras.... Son los milicos, que vienen por los pelechos, por el poncho y alguna otra pilcha que le «ollaron» al pobre gaucho.

Si el viajero se despierta y los encuentra en el hecho, tiene que pelear con ellos y entonces, hasta su vida peligra. Pero si el hombre, rendido por la fatiga no los oye, queda «pelao» como las varas del junco. Y si protesta y llama al capataz o al patrón, se le amenaza de muerte. Están toditos de acuerdo para robar a los pobres. (1)

Hace poco, un muchacho, Roberto González Pintos, venía del interior y traía dos caballos; antes de pasar la línea, paró en «Las Carolinas»; allí lo quisieron despilchar como a todos los viajeros; pero al milicaje aquel se le hizo fiera la cosa. González, conoció las intenciones y no durmió. Aparecieron las sombras y él se levantó enseguida, para impedir el saqueo. Los milicos de la estancia comprendieron su actitud y armados lo amenazaron; pero él, con serenidad, con la rodilla en la tierra y atrincherado en un árbol los detuvo; y, comenzó el tiroteo.

Lo hirieron en una pierna y lo trajeron preso por bandido, entregándolo a las autoridades uruguayas.

Algún milico que otro quedó herido, y según dicen ya no saquearon más a los viajeros en la estancia del cerro «Las Carolinas», porque tienen miedo de encontrar a otro «homen puchador y valiente como aquel que firió a os autoridades brasileiras».

(1) Conocidas son en la frontera del Brasil las hazañas, los crímenes y robos cometidos por la banda de Juan Francisco; éstos de «Las Carolinas» son émulos de aquél; pues también estan siempre de acuerdo con las autoridades de uno y otro país.

ALIANZA ANARQUICA INTERNACIONAL

(SECCION URUGUAYA)

Dirección: PILAR COSTA 69 (Paso Molino)

Sobre el Congreso Anarquista Argentino-Uruguayo

Resumen de los acuerdos de las dos primeras asambleas

El sábado próximo pasado y al día siguiente, domingo, se efectuaron las asambleas a fin de cambiar ideas y tratar la orden del día del Congreso Anarquista, próximo a celebrarse en la República Argentina.

ASAMBLEA DEL SABADO 27

Después de abrirse el acto y hechas unas palabras de apertura, de inmediato pasóse al estudio de la orden del día.

El primero, segundo y tercer artículo no se trataron por considerarlos de incumbencia local.

Referente al artículo 4.º «La organización anarquista», se aprobó llevar la proposición de que los compañeros de la Argentina constituyan la Alianza Anárquica Internacional (Sección Argentina) ya que pronto tendremos la A. A. I. de Brasil y México. Para aprobar esto, se leyeron las bases que informan esta Alianza, quedando aceptadas casi de pleno, pues sólo el articulado 4.o de dichas bases sufrió una modificación de detalle.

Además se acordó redactar un informe del movimiento anarquista uruguayo a fin de ser leído en el Congreso.

Para esta misión quedaron encargados tres antiguos militantes anarquistas de esta región: los compañeros Tato Lorenzo, Zanelli y Francisco San Giácomo.

Se nombró también una Comisión para hacer un análisis del movimiento anarquista y presentar a consideración de los compañeros las necesidades que vean haga falta llevar a la propaganda anarquista, a fin de que ésta tenga un carácter integralista. Los compañeros que integran esta comisión son Chelli, Minotti y Tognetti.

ASAMBLEA DEL DOMINGO 28

Leída el acta de la asamblea anterior, correspondía pasar al artículo 5.o de la orden del día: «Los anarquistas frente a la dictadura y demás tendencias autoritarias».

Casi unánimemente expresáronse los compañeros que este asunto no tenía importancia en tratarse, puesto que las finalidades de nuestras bases de organización, se ponen bien claramente, en contra toda idea de dominación del hombre sobre el hombre.

Luego se pasó a tratar el artículo 6.o: «Los anarquistas y el movimiento obrero». Después de una larga discusión quedó aprobado aceptar el acuerdo tomado al respecto en el Congreso Anarquista de Bolonia.

Hay que salvarlos, de la ignominia y de la muerte

Hoy seis de Mayo, hace dos años que nuestros camaradas Nicolás Sacco y Bartolomé Vanzetti, se hallan trás las rejas de una prisión inmunda, acusados como ya todo el mundo sabe, de un delito horrible que ellos no han soñado siquiera y por el cual se hacen esfuerzos sobrehumanos para mandarlos a la eternidad, con el estigma de un delito común para descrédito a los ideales que ellos han propagado y detendido.

Dos años hace también, que éste Comité de Agitación y Defensa, fué organizado con el propósito de prestar a nuestros camaradas toda la asistencia posible, y hacer conocer a todo el mundo obrero la conspiración criminal urdida por nuestros enemigos. Venciendo mil obstáculos y privaciones hemos logrado en parte nuestro propósito, pero nuestra misión no ha terminado aún.

Después del proceso, todas nuestras fuerzas y energías fueron dedicadas a la labor de hallar nuevas pruebas que pudieran garantizar la revisión del proceso, sin las cuales sería inútil el intentarlo. Ahora hallámonos en víspera de una conclusión; el tiempo limitado de doce meses que los Tribunales de Massachusetts conceden a los sentenciados a la pena capital, para hallar nuevas evidencias con las cuales poder tergiversar la decisión dada por el jurado en el Tribunal Superior, finaliza el 14 de Julio próximo, en cuya fecha se cerrarán las puertas legales a la defensa.

Nosotros nada prometemos, pero aseguramos no decir aun hoy la última palabra, ni abandonar a las víctimas a merced de nuestros enemigos, mientras nuestras fuerzas lo permitan.

Hay algunos hechos importantísimos que esperamos poder hacer público en breve. En este corto período de tiempo que nos queda hasta la fecha anotada, es necesario hacer un poderoso esfuerzo, el último esfuerzo, para unir todos los elementos que en esta fecha se hallan disgregados, los cuales constituirán la base ante el tribunal supremo.

Para llevar a cabo esta labor, ardua y costosa y hallándonos sin un centavo en nuestro poder para atender a los numerosos gastos, necesitamos una vez más el apoyo generoso de los trabajadores todos, para que sin pérdida de tiempo vengan en ayuda de los caídos, abriendo colectas en los talleres, barcos, o fábricas remitiéndonos inmediatamente su óbolo y si esto no fuera posible, tú mismo que esto lees, antes que sea tarde, tómate la iniciativa de vender tantos ejemplares como puedas del folleto que ya conoces, el cual contiene la historia completa de esta iniquidad que las gentes del orden llaman proceso, cuyo producto va destinado a la defensa.

Confiamos en que pondrás todo tu empeño para que resulte con éxito esta obra de justicia en pro de la redención humana y la liberación de los oprimidos.

Correspondencia y giros a nombre del

Sacco Vanzetti Defense Comitee

P. O. Boz 37 Sta 16

Boston, Mass.

MEDITANDO

«El fin justifica los medios», dicen los discípulos de Ignacio de Loyola.

Y hoy, desgraciadamente, son muchos los que adoptan este principio, y nos dicen que, como el fin que se proponen es noble y elevado, no importa qué medios han de emplear para su logro.

No obstante, nosotros creemos, que en toda lucha, que en toda labor, deben buscar la forma de armonizar los medios con el fin, esto es: que sean buenos los medios de que nos valgamos para conquistar un buen fin, y no emplear — en cambio — cualquier medio, por ruin y bajo que sea. No usemos estos procedimientos. Son propios de la astuta y pérfida grey loyolesca.

Nosotros entendemos que «el fin NO justifica los medios», pues si éstos son canallescos, por muy bueno que sea el fin, no dejarían aquellos de ser lo que son.

—

Anda, por ahí, una literatura malsana desde todo punto de vista, la cual sirve de alimento espiritual de las pobres gentes vulgares, carentes de gusto artístico, de facultades emotivas, de un espíritu sutil y delicado, capaz de sentir la belleza la verdadera belleza que hállase en todas las manifestaciones del arte.

Y, claro está. El caso no es para extrañarse. Sabido es que la generalidad de las gentes, encuentran placer en la lectura solamente cuando ésta no se sale de lo vulgar, y, que, por lo tanto, quienes quieran explotar la industria literaria, caen en la cuenta de que, dando esta clase de mercadería morbosa, tienen mercado seguro.

De ahí, la causa de hallarse infestado el ambiente de tanto material de lectura con tendencias a la decadencia. Por ejemplo: libros, revistas, folletos, periódicos, etc. dedicados a: sendos novelones policiales, novelas cursis de amoríos con vistas a un romanticismo enfermizo y estudiado, que tan presto nos causa lástima, nos mueve a risa, o nos da asco ver tanta imbecilidad; cuadros del arrabal, del bajo fondo, poco menos que divinizados.

En fin, en general, es una producción literaria encaminada a alimentar la morbosidad ambiente.

Hasta cuándo continuarán los humanos gustando esas inmundicias, donde sólo se trasluce el compadrazgo y la ramplonería, la grosería y la incultura, en sus cuentos al lupanar y la taberna, a la vida y milagros de todo ese elemento de bajo fondo!

A esa pestilente literatura, opongamos la buena. La del arte, de la ciencia, de la filosofía, la sociología, y en general, todo cuanto contribuya a aumentar el caudal de nuestros conocimientos y a cultivar nuestro propio espíritu.

—

Elévate, hombre. Deja el medio tan bajo en que te desenvuelves durante tu vida, y trata de elevarte, mas no a expensas de los demás, sino por tu propio esfuerzo.

Comprende que la vida, es una marcha continua y ascendente. Marcha, entonces, continuamente, y asciende.

Empero, para escalar la montaña es menester que te desembarases de todo cuanto obstruye tu caminar tu marcha triunfal. Esto es: arroja el lustre de tus prejuicios, de las costumbres, de esa falsa moral del tapujo, de los premios y castigos y del toma y daca. Cultiva tu personalidad con toda tu mejor voluntad por labrarte un carácter, un criterio propio, y de obrar, en todos los casos, conscientemente y con la clara noción de las responsabilidades.

No copies nada, nunca. Sé original. Que todas tus obras sean un fiel reflejo de tu propia personalidad.

Sólo así lograrás elevarte.

Juan Carlos Trujillos.

Moralidad Estatal

Nuestro, o de los otros, flamante ministro Calcagno entró al poder con el prurito de hacer economías, de moralizar al estado. Pero como la cuerda siempre rompe por el hilo más delgado este señor no ha querido ir en contra del refrán y empezó a suspender todos los trabajos y por lo tanto a despedir a todos los obreros.

¿Creerá, el tipo, hacer ahorro en esta forma? ¿No verá que todos los barcos que necesitan ser reparados, más tiempo se tarde en hacerlo, más aumentarán las fallas a arreglar?

¿Por qué no habrá optado por rebajar los sueldos a empleados que ganan de de 300 a 500 pesos mensuales, que gastan automóvil, muchos de ellos, uno para su uso propio y dos para la media docena de concubinas, consumiendo nafta sin pagarla, porque a carradas sale de los depósitos del Estado para sus garages. A estos señoritos que les sobra el dinero y gastan lo superfluo, pervirtiendo la moral del pueblo, no se les puede tocar, son intangibles.

Otros hay que ganando solo 60 pesos mensuales, en diez años han construído o comprado un chalecito de 2500 pesos y guardan en el banco $ 9000 todavía.

Los de esta clase son más milagrosos que el cuento de Jesucristo, en la multiplicación de los panes. Porque en los diez años cobró solo 7200 pesos y los demás los supo multiplicar bonitamente.

¿En cuánto harán ascender el milagro los de los sueldos elevados?

Mas yo comprendo que sería como pedir peras al olmo, pedir al señor Calcagno que moralizara bien aunque de moralizador quiso darse título.

El está en su lógica, a proteger los milagreros y los de sueldos elevados no hace que defenderse a sí mismo y nadie quiere mermarse comodidades por más superfluas que estas sean.

Luego es también una consecuencia lógica de toda administración estatal; el estado es una cosa abstracta y todos sus empleados pequeños y grandes, que se cuidarían muy bien de robar un peso a un particular, no tienen inconveniente el hacerlo, aunque sea de a miles, con el estado que es un ser absolutamente impersonal.

Es por lo tanto esta una prueba anticipada de lo que sería el Marxismo si por desgracia nos viéramos en el caso de caer bajo un régimen de esa laya.

¿No les parece compañeros, que todo esto debe estimularnos más a abandonar las urnas y proclamar la anarquía?

A.B.

Nos rectificamos

En números anteriores dábamos como cotizantes de la S. de R. de Picadedreros de P. Molino, 30. Después de comprobar en presencia de tres miembros de la comisión de ese sindicato que no eran 30 ni 90 como afirmara dicha comisión, sino 82, nos rectficamos complacidos y agradeceremos a aquellos sindicatos cuyos cotizantes no respondan a las cifras que nosotros apuntamos en nuestro número referido, nos ofrezcan la oportunidad de corregirnos, como lo ha hecho el que nos ocupa, si bien pueden dispensarse todo insulto e improperio para hacerlo.

Debemos hacer constar para completo descargo de nuestra responsabilidad, que el control que hemos efectuado en la S. de Picapedreros de P. Molino, se limitó a contar los recibos arrancados de los talonarios fechados en Abril, pues, según los miembros de la comisión antes citada, no existe libro de tesorería ni registro de socios.

En el número anterior de nuestro semanario, por un error de información dábamos como adheridos a la F. O. R. U. a los trabajadores de la «Cervecería Montevideana».

Debemos rectificar que no lo están.

OTRA.—No debieron alarmarse tanto algunos compañeros de ciertos sindicatos por no salir favorecidos en el cálculo aproximado que se hace de sus cotizantes.

Ello tenía que suceder irremisiblemente puesto que las cifras se basan sobre cálculos aproximados.

Sin embargo podrían corregirse todas las inexatitudes si los sindicatos adheridos tanto a la F. O. R. U. como al C. P. U. O. y los autónomos dieran a una comisión especial, nombrada al efecto, los datos estadísticos debidamente comprobados para dar de ese modo la cifra exacta que sirviera de base a una completa estadística del movimiento de cotizantes de cada una de las entidades obreras.

Si esto se realizase, «Trabajo» no tendría el menor inconveniente en rectificar las cantidades inexactas sino que lo haría complacido, amante como ha sido siempre de la verdad que es el arma que prefiere para atacar a sus enemigos y adversarios.

PENSAMIENTOS

Si posees un ideal y eres consecuente con él, eres hombre.

Si odias a la sociedad presente y amas a la futura, eres más hombre.

Si luchas y te sacrificas diariamente por la sociedad que amas, eres más hombre todavía.

Franco Hernández.

LAS BANDERAS

Las banderas de la patria, que tanto odio han sembrado, y tanta sangre han derramado entre los mismos humanos, extendiendo la muerte y el dolor por doquier, especialmente en los hogares proletarios, vuelven, hoy como ayer, a aparecer después de estar escondidas y arrinconadas por los que — sólo cuando hay que llevar a las masas productoras a las urnas, o al combate y a la muerte —las hacen aparecer; esos hipócritas, sinvergüenzas, que claman por tal o cual partido político. Mas, a quién le van a hacer creer sus embustes, cuando hasta los niños son capaces de comprenderlos?

Pero todavía, esos vividores de la ignorancia del pueblo, tendrían la osadía y la poca vergüenza de venir a recordar los crímenes que han causado esos campos desiertos, donde, en vez de cadáveres proletarios acribillados y deshechos por las balas y la metralla, debían florecer las plantas con el trabajo que le arranca a la tierra todo lo que es vida, para que todos por igual, disfruten de lo que en sus entrañas contiene.

Pero estos buitres carniceros no recuerdan ni tampoco sienten en sus pechos, lo que todavía muchas madres no olvidan, que es a los compañeros y a los hijos muertos, envueltos en dos trapos con diferentes colores.

Y lo más triste y doloroso, es que hermano con hermano, y el hijo con el padre, se han muerto sin compasión, como fieras, sin tener en cuenta nada de lo que mañana les pasaría. Y ahí los vemos. Muchísimos de los que en medio de las balas, peleando como leones, envueltos en el humo y en los pliegues de la bandera, vedlos hoy: viejos, maltrechos, con un brazo menos y una pierna rota, esperando que la patria les socorra y les ampare; pero la patria... dónde está la patria, que deja tantos infelices en la más espantosa miseria?....

No; nosotros los desheredados no tenemos patria ni bandera. Nuestra patria es el mundo, y su emblema el trabajo, y por bandera, adoptamos la aurora roja y fulgurante, que nos da una visión libertaria, y nos apresuramos a constituir una sociedad donde no existan patrioteros, políticos ni vividores, sino que, por el contrario, todos vivan de su trabajo y no del ajeno.

Martín Iribarren.

Clara y lógica, tal es, como siempre, nuestra opinión

Hemos creído oportuno dar publicidad a este trabajo del elocuente orador anarquista Sebastián Faure, para que el proletariado conozca su última opinión con respecto a la dictadura llamada del proletariado, ya que al principio de la revolución rusa, hizo éste declaraciones favorables a la misma por creerla de una necesidad transitoria, sobre cuyo concepto hoy hace afirmaciones contrarias.—N. de R.

Los anrquistas tienen el previligio, poco envidiado, de suscitar—ya sea por lo que digan o por lo que hagan—el asombro simulado o sincero.

Cuando se vió que defendíamos a la Rusia revolucionaria— rogamos que se ponga atención en el término,—con un ardor que dudo ser igualado, pero jamás superado, los adversarios de la dictadura, no dejaron de agruparnos entre los fervientes de ese método y se declararon sorprendidos.

Cuando se vió que rehusábamos nuestra aprobación a la dictadura que el partido comunista de Rusia impuso en nombre del proletariado, sobre el pueblo ruso, y sobre todo, cuando se nos escuchó afirmar que no dejaríamos se implantase en Francia esas tesis de la dictadura proclamada necesaria, fatal y deseable; cuando se tuvo la certidumbre que no consentiríamos incorporar, aún provisoriamente esa tesis a la doctrina revolucionaria, los partidarios fanáticos de esa dictadura se apresuraron en colocarnos entre los adversarios de la revolución rusa y declararse estupefactos.

Yo no puedo creer en la sinceridad de tales asombros; todo lo más, esa sinceridad puede ser considerada como una ceguera de lo que, haciéndose los sorprendidos, ignoran totalmente nuestras concepciones.

Los anarquistas defienden la revolución rusa,— y no podría ser de otro modo— por que ellos son revolucionarios.

Pero los anarquistas se declaran contrarios a la dictadura, contra toda dictadura, asimismo la llamada del proletariado,— y no podría ser de otro modo,— porque ellos son anarquístas.

Nustra posición es bien definida; no se puede concebir nada más claro ni nada más lógico.

Como revolucionarios, somos los amigos fervientes y apasionados de la Rusia revolucionaria. Pero como anarquistas, somos los adversarios determinados, irreductibles de la dictadura.

¿Hablamos claramente?

Se nos objeta, es cierto, que en Rusia la revolución es dictatorial, lo cual es un hecho y de ese hecho resulta que, si se es partidario de la revolución rusa, es necesario serlo de la dictadura y que, si se es contrario a la dictadura se lo es igualmente de la revolución.

Este razonamiento no es lógico, sino aparentemente.

He aquí por qué:

Los anarquistas abrigan la convicción que el régimen de la dictadura, lejos de ser la indispensable salvaguardia de la revolución, será, después de poco tiempo una confiscación deplorable en provecho del partido o de la clase que ejerza la dictadura y, en consecuencia, en detrimento de la masa que será oprimida como antes.

Sin poseer todas las informaciones que, precisas, auténticas y completas nos permitiesen pronunciar totalmente sobre la situación interior de Rusia, nosotros poseemos una información bastante amplia y de fuentes muy autorizadas, para asegurar que la dictadura del partido comunista, marcha hacia el aniquilamiento de los prodigiosos esfuerzos realizados y de los incalculables sacrificios consentidos, después de tres años, por la multitud revolucionaria de Rusia.

Sin pretender saberlo todo — ¿quién puede jactarse de no ignorar nada de lo que állá pasa? — nosotros sabemos, sin embargo, que en una buena parte de ciudades, algunas muy importantes, el gobierno comunista marcha hacia atrás; sabemos además que ciertas conquistas, consideradas definitivas, son unas perdidas, otras prometidas; sabemos también que para ásegurar la ejecución de las medidas que el Estado adopta, la dictadura procede con un rigor que no conoce límites; sabemos, por último, que habiendo centralizado entre su manos los poderes más ilimitados y absolutos, el gobierno se apoya,—es fatal que así sea—sobre una fuerza armada, una burocracia y un funcionarismo que jamás fué alcanzado por ningún otro Estado; sabemos que no tolera crítica alguna de sus actos; sabemos que reina en ese país una inenarrable miseria —de la cual no hacemos responsable al partido comunista—pero que no es igual para todos.

Muchas son las cosas que sabemos, y sobre las cuales nadie nos puede desmentir seria y formalmente y experimentamos, al respecto, una profunda tristeza y una cruel desepción.

¿Querríase acaso imponer silencio a nuestra tristeza y acallar nuestra decepción? Pensamos que si eso hiciéramos serviríamos muy mal y aun traicionaríamos la causa de la revolución rusa.

La revolución rusa, ha suscitado dos clases de amistades: la fanática, la ciega, la que sistemáticamente cierra los ojos a los errores, a las faltas y a los crímenes del régimen comunista, y la amistad reflexiva, iluminada, que consciente de los crímenes, errores y faltas de ese régimen, no vacila en señalarlos, con el fin de remediarlos y salvar a la revolución.

Nuestra amistád por Rusia, es de esas, reflexiva, iluminada y vigilante.

¿Disgusta acaso a los dictadores y a sus partidarios? Tanto peor para ellos. Esta amistad nuestra continuará a dictar nuestra actitud y a inspirar nuestra línea de conducta.

Poseemos la certidumbre que si esa actitud debilita la dictadura del partido comunista ruso, ello fortifica tanto más la acción revolucionaria que debe désarrollarse en Rusia y extenderse virilmente en el mundo entero.

SEBASTIÁN FAURE.

Las bestias

Un hombre mató a su mujer porque ésta lo había abandonado, yéndose a vivir con otro hombre. Eran casados hacía cuatro años.

Entonces, el código y la sociedad favorecen al homicida: pues la mujer no debió abandonarlo siendo casada con todas las de la ley; y, de acuerdo con lo jurado ante el cura y el registro, debió «amarlo eternamente» aunque no lo amara..,

El marido abandonado hizo valer el derecho que le da la ley y la sociedad; agotados los demás recursos apeló al revólver. La sociedad y la ley han sido vengadas; el marido también. La víctima, aunque ha sido asesinada alevosamente, está «bien muerta».

Era culpable de no haber cumplido su palabra de amar y seguir a su marido hasta la muerte; debió haber seguido amando a su marido aunque no lo amara.

Así «razona» la moral corriente, esa moral de bestias que tan poco honor hace a la pretendida superioridad de la especie humana. Para esa moral lo esencial es — en la mujer — cumplir el compromiso contraído con el hombre al venderse en matrimonio; cumplir aunque sea a costa de todos los sacrificios y, lo que es peor, a costa de la más repugnante hipocresía, como es la de fingir amor cuando no ha quedado en el corazón más que odio hacia el ente con quien la liga un compromiso estúpido.

Pero éstas son las «virtudes» que adornan a la maravillosa sociedad actual. ¡Y así son sus efectos también!

Al hombre, bestia desde el seno materno, la sociedad agrava esa bestialidad armándolo de ese recurso bárbaro que es la ley, esa ley que le da derecho sobre la mujer y que lo autoriza a someterla por cualquier medio. Y el hombre depravado en el tragín de esta vida perra, no pierde la oportunidad de echar mano del recurso miserable. La mujer con quien se casa, es suya por la ley y la sanɔión social; debe obedecerle, seguirle y aguntar todas sus impertinencias. porqne así se lo exigen esos dos dioses terrible. Si falta a su compromiso, si se va de su ladq porque qa no lo quiere—quizás no lo ha querido nunca—el marido tiene derecho a recuperarla de cualquier modo como si fuese una cosa, un mueble o un animal de su propiedad, Y si la mata, la sociedad y la ley aprueban su actitud, porque la bestialidad de ambas ha sido satisfecha.

Cuando leeis: «un hombre mató a su mujer porque ya no lo ama», ¿no sentís como si un soplo de barbarie os rozara la epidermis».

De mi cosecha

Los murmuradores

Hoy tropecé con uno.

No quiere esto decir que escaseen, no; bien al contrario.

Están en todas partes y encabezando siempre el pelotón de los imbéciles.

Hay quien los confunde y los cree críticos.

¡Error profundo!

Los críticos son siempre útiles.

Los murmuradores son perniciosos.

Mentecatos, charlatanes, inservibles.

No realizarán jamás un trabajo provechoso, pero, eso sí, hablarán mucho y muy mal de lo que hace el vecino.

Están al corriente de todo lo que sucede y siempre prontos para desprestigiar a quienes ni siquiera conocen.

Difamarán al mismito «Dios», no porque sean ateos, sino porque nada se escapa sin pasar primero por el resumidero de su boca.

¡Difamadores!

Las obras ajenas, por buenas que éstas sean, serán censuradas despiadadamente por estos infelices.

¡Intrigantes!

Con su baba ponzoñosa, a igual que los reptiles, infectarán el corazón de los seres que viven en armonía.

NICK HANOR.

En los derrumbados pedestales surgen nuevos tiranos y se erigen nuevos ídolos, un régimen de esclavitud sigue a otro, por lo mismo que el hombre crea los despotismos a su imagen y semejanza. ¿Cómo puede ser libre el que es moralmente esclavo? La esclavitud no está en el régimen económico—que es un eféeto—sino en el cerebro, en la mentalidad de los hombres, verdadera causa de todos los males que sufre la humanidad.

No te quejes:

Si has votado: si has confiado a la urna tu soberanía, como quien tira al rio su oro, o escribe su pensamiento en el cieno, o arroja la semilla en la arena.

Si despúes, viendo que todo sigue igual, protestas y gritas y a consecuencia de ello te apalean y te meten en la cárcel, no te quejes, no te lamentes obrero. Tienes el gobierno que mereces, tú lo has querido, recoge pues los frutos de la semilla que has sembrado.

No te quejes; para que no te sucediera esto habrías de combatir todo gobierno, y tú no has hecho otra cosa con tu voto que reforzar la autoridad del Estado.

Si te ilusionas con los políticos—que son tus enemigos porque ayudan a sostener este régimen de violencia—sufre las consecuencias de tu tontería.

La autoridad, los palos que recibas, la cárcel, todo cuanto te venga de arriba, te viene por que has renunciado a tus derechos de hombre en el voto que le has dado a los políticos, fiado en leyes que dicen que te amparan.

RODOLFO ENCINA M.

¿Será eterna la injusticia?

Pedro, Juan y Andrés nacieron en un mismo año y en un mismo pueblo.

Pedro era hijo del usurero en jefe de la comarca, Juan de un pobre gañán y Andrés del mayor contribuyente por territorial de aquel vecindario.

A los diez años los tres chiquillos iban a la escuela, y no importándoles nada las diferencias sociales que les separaban, juntos se entregaban a las ingenuas alegrías de la intancia.

Ocho años después, Pedro estudiaba teología en un seminario, Juan trapajaba en la herrería del pueblo y Andrés, graduado de bachiller, había empezado el estudio del derecho en la universidad.

A los veinticinco años, en un mismo día, Pedro canta misa, Juan perora en un mitin socialista y Andrés se presenta como candidato en una reunión electoral.

A los cincuenta años Pedro es obispo, Juan presidario y Andrés ministro.

Pedro encubrió su ambición bajo la capa de humildad y, a fuerza de servilismo, astucia y constancia, llego a colarse en una vacante episcopal.

Juan, trabajador, buen compañero y padre de familia, fomentaba la ilustración entre los suyos; lo que le atrajo el odio burgués y un proceso fundado en una calumnia le despojó del honor y le privó de libertad.

Andrés, excelente retórico, despreocupado adorador del éxito y aprovechado adorador del cacique dominante, fué periodista, diputado y gobernador y, ascendiendo debidamente. elevóse a ministro.

La usura y la usurpación dieron a Pedro y a Andrés posición lègal privilegiada, en la cual vivieron honrados, tranquilos y satisfechos, lo que da alta idea de la eficacia moralizadora de aquella terrible amenaza repetida sin cesar durante veinte siglos: «¿qué aprovecha el hombre si granjease todo el mundo y se pierda éi a sí mismo?» o de la fe que tienen los creyentes en estas palabras del Maestros: «cualquiera de vosotros que no renuncie a tódas las cosas que posee, no puede ser mi discípulo.»

En cambio el pobre Jnan, heredero de la miseria paterna desheredado del patrimonio universal, partícipe de la desgracia cumún a todos los que viven sin alcanzar el nivel social del derecho, deshonrado y victima de la explotación y de la usura, se hunde en la desesperacin' y el desconsuelo, siendo la negación en carne y hueso de esta señal daçв por Cristo: «En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviesəis amor los uno a los otros.»

Y la injusticia no se detiene ante la tumba: Pedro y Andrés, en posesión durante su vida de ese despoïo de los pobres que llaman fortuna, rodeados de atenciones y cuidados, tuvieron buena vejez, y por si de veras hay un dios a quién engañan con hipocresias, tomaron los sacramentos a última hora y, pensando piadosamente, estarán en la gloria oyendo la música celestial; pero Jnan que protestó toda su vida contra la iniquidad triunfante y mandó a paseo al cura que ante la muerte le pedía la complicidad de la resignación . . .

Tranquilízate, lector, no supongas a Juan en el infierno; su vida es una de tantas que, a semejanza de ténue copo de nieve forma aquel potente y vigoroso alud rerolucionrio, que un dia aplastará esa sociedad infame que formaron los malos para explotar a los pobres.

ANSELMO LORENYO.

SINDICALISMO Y ANARQUISMO

Mucho y muy distintamente se opina sobre ese tema.

Las opiniones apesar de diferir nos demuestran diariamente que la base de la cual parten es una.

En el anterior número de «Trabajo» decíamos sintetizando nuestra opinión que el sindicalismo era un propósito de anarquía y hoy agregamos que el sindicalismo es la fuerza viva, la fuerza latente, la fuerza destructora de la podredumbre actual y que también debe ser la fuerza constructora de una sociedad en la que *cada uno produzca según sus fuerzas y consuma según sus necesidades.*

Pero el Sindicalismo como toda organización que cobija en su seno, a núcleos de individuos moralmente distintos, debe forzosamente para llegar a la conquista de lo que aspira, tener una orientación bién definida, clara y amplia. Debe tener en suma una orientación netamente anárquica.

Los anarquistas pues, tienen el deber de militar en las filas sindicales así como también propagar por todos los medios la organización de la clase trabajadora.

Camaradas anarquistas:

propagando el sindicalismo cumplimos un deber, orientándolo hacia la anarquía cumplimos una obligación.

ROG

Boycott a EL DIA

MOVIMIENTO SINDICAL

El diario de la F. O. R. U.

Pronto, mucho antes sin duda de lo que esperaban los enemigos de la F. O. R. U. ésta, cada vez más fuerte, a pesar de la campaña derrotista de elementos espúreos introducidos en su seno, para sembrar la confusión en las filas proletarias, contará gracias al esfuerzo de los trabajadores conscientes con un vocero propio en la prensa diaria.

Este, aunque no el mayor, es uno de los grandes triunfos obtenidos por la F. O. R. U. y que pone en evidencia su capacidad revolucionaria.

La agrupación «Trabajo» ha contribuido en la medida de sus fuerzas a la consecución de tan elevado propósito, y como no existen en su seno ambiciones bastardas, ni individuos que posponen el interés general a la satisfacción de sus apetitos personales, puesto que el espíritu que alienta a todos y cada uno de sus miembros es negador del principio autoritario y por ende rechaza en absoluto la prevalencia de una o varias individualidades con menosprecio de los otros que integran la colectividad, en un rasgo de sinceridad ha cedido su propia imprenta a la F. O. R. U. para facilitarle de este modo la difícil tarea de editar el diario, que ha de llevar al seno dé las masas laboriosas la fecuuda semilla del sindicalismo libertario.

Podemos, pues, asegurar, que el diario de la F. O. R. U. ha dejado de ser un sueño concebido por los espíritus optimistas de los buenos luchadores, para convertirse en breve en una realidad bella y tangible.

Solo resta que los sindicatos adheridos a la F. O. R. U. y todos los trabajadores que vean en ella la genuina entidad revolucionaria del proletariado, aporten su concurso para la obra a realizarse, resulte el más fiel exponente de la voluntad del proletariado que forma en las aguerridas falanges de nuestra entidad regional.

Lo primero que hay que hacer en este sentido es reunír la cantidad necessria para adquirir una linotipo. Varias eutidades han organizado con este objeto, veladas cinematográficas.

Es un deber de todo obrero amante de la F. O. R. U. concurrir a estos espectáculos para que el resultado económico sea lo más grande posible. Otras entidades que aún no lo han hecho, podrán organizar actos análogos o poner en juego su actividad en otro sentido pero que tienda al mismo fin; esto es, arbitrar a la F. O. R. U. los recursos indispensables para adquirir no solo la linotipo, sino todo aquello que sea necesario para la instalación de su imprenta.

La palabra de orden ha de ser en estos momentos. No descansemos hasta ver en la calle nuestro paladín el diario de la F. O. R. U.

Audacia, compañeros, y más que audacia perseverancia, que si es verdadero el viejo adagio que dice «la fortuna ayuda a los audaces» no es menos cierta la frase de Hugo «el tiempo corresponde siempre a los más tenaces.

Atrevámonos, compañeros, y perseveremos, y el triunfo será nuestro.

S. O. de la LIMPIEZA PUBLICA
(Autónoma)

Esta importante entidad obrera aparte de sus asambleas ordinarias, está realizando una serie de conferencias, en la que compañeros del gremio y del Sindicato de O. Enfermeros tratan de divulgar los principios de la organización industrial, con el propósito de dar origen, si ellos fueran aceptados por la mayoría, al Sindicato Unico de la sociedad a cuya rama pertenecen tanto los obreros enfermeros como los trabajadores de la limpieza pública.

Si el objeto que persiguen los camaradas pudiera alcanzarse, no dudamos que se habrá dado uu gran paso en el arduo camino a recorrer en pro de la emancipación de nuestra clase, puesto que se habrá dotado a ésta de un órgano eficiente para cumplir la misión emancipadora de la organización obrera, y sin declaraciones altisonantes, antes bien por un medio natural y lógico que iría realizando la tan decantada unidad proletaria, en cuyo nombre pontifican, los verdadros enemigos del proletariado.

Sigan en su labor tesonera los compañeros de los obreros municipales sin sentir desmayos, ni vacilaciones ante los obstáculos que se interpongan en su camino.

SINDICATO U. del AUTOMOVIL
(Adherido a la F. O. R. U.)

Ha quedado definitivamente constituído este Sindicato con las siguientes entidades de oficio—que cesan de funcionar como tales por haber adoptado sus integrantes la forma de organización por industrias,— Obreros Chauffeurs, Obreros Gomeros, Obreros Constructores de Rodados y Obreros Lavadores de autos.

Con esta son ya tres las organizaciones industriales de la Región y con la próxima constitución del Sindicato Unico de la Construcción Civil tendremos la base para consolidar la unión de los trabajadores organizados puesto que las principales industrias como ser las de la Alimentación, Contrucción de edificios, Metalurgía y Transporte, contarán cada una con un solo sindicato que congregara en su seno a los trabajadores sea cual fuere el oficio que desempeñen.

Es así con hechos y no con palabras huecas y sin sentido como se trabaja la unidad de nuestra clase.

SOCIEDAD U. O. en CALZADO
(Adherido a la F. O. R. U.)

Los compañeros de esta entidad proletaria se hallan entregados a la noble tarea de acrecentar las fuerzas de su organización de clase, y para ello procuran por todos los medios a su alcance de llevar a todas partes la idea de la asociación.

Es de esperar que el triunfo corone sus esfuerzos. Sería conveniente que los camaradas trataran de organizar a todos los obreros afines de la industria del calzado, como ser, zuequeros, zapatilleros, hormeros, curtidores, dependientes de almacenes de suelas y comercios de zapaterías, para formar todos juntos una sola unión industrial, que estuviera en condiciones de medir su fuerzas con ventaja en contra de los explotadores de esa industria.

Mediten sobre ello los compañeros y no dudamos que su sana razón ha de inspirarles la ruta a seguir.

F. O. en Carne
(Adherida a la F. O. R. U.)

A pesar de la indiferencia de muchos trabajadores, esta entidad obrera no ceja en su lucha porfiada contra los enemigos del proletariado.

Entendiendo que los más peligrosos son los políticos de todos los matices, ha emprendido una campaña para neutralizar siquiera las actividades de estos embaucadores.

El miércoles realizó una conferencia pública en uno de los teatros de la localidad combatiendo la acción política castradora de las energías revolucionarias.

A esta conferencia seguirá una serie de actos en contra de la farsa electoral próxima a celebrarse. En todos ellos se fustigará sin piedad a los corruptores de la conciencia y a los logreros, que ven en la candidez popular, un medio cómodo y fácil para satisfacer sus ansias de lucro y predominio.

La actitud de la F. O. en Carne merece ser imitada por las demás entídades obreras, ya que todos los trabajadores que las integran son víctimas por igual de las malas artes de los políticos.

Sociedad de R. Obreros Carboneros de la Villa del Cerro
(Adherida a la F. O. R. U.)

Digna de elogio es a nuestro juicio la resolución tomada por esta entidad proletaria en una de sus ultimas asambleas, acordando emprender una activa campaña antipolitica para desenmascarar a los tartufos de todos los colores.

El Viernes de la semana pasada se realizó la primera conferencia de la serie proyectada, en el teatro Edén de la Villa del Cerro. Concurrió un regular número de trabajadores a escuchar la palabra de de los delegados de la F. O. R. U. y otos compañeros que combatieron la acción nefasta de los políticos aconsejando a los obreros a confiar solo en sus propias fuerzas para la conquista de su libertad, sín tener en cuenta para nada, a los falsos mesías que pretenden redimirlos.

Gran Velada

Organizada por el C. de E. S. «Reformarse es Vivir» y el C. A. «El Libertario» se efectuará una Velada el día 8 de Junio; en el «Cine Lutecia» Avenida Gral. Flores entre San Eugenio y Santa María; en beneficio de las mismas.

Por lo tanto pedimos a todas las entidades afines, que quieran secundarnos, pasen si le es posible por la calle Guaviyú y Santa María, para recoger entradas.

Programa a representarse:

EL CORRELIGIONARIO
LOS INTEGROS
HIJOS DEL PUEBLO

Ideas revolucionarias

¿Por qué un comunista ha de llamarse revolucionario? ¿Qué sentido le dan ellos a la revolución? ¿Es, acaso, el matiz energúmeno y vacío con que propulsan sus planes? ¡Bah! Indiferentes a todo entusiasmo que forme una gravitación de un partido sobre los demás, el verdadero revolucionario sólo afirma sus ideas desde el punto de vista libertario, en contra de todas las manifestaciones que signifiquen un límite a la libertad de los seres, en contra de todo grupo político, en contra de cualquier acto autoritario, en contra de todos los planes que encierren ansias y aspiraciones de hegemonía.

Las ideas revolucionarias son perennemente contrarias a las imposiciones y a los mandatos; no hay pues revolucionarismo en el comunismo. Ellos intentan formar la sucesión arbitraria de una sociedad carcomida por la ignorancia, por la crueldad, por la barbarie, y tan torpes se muestran que llaman a sus ambiciones revolucionarismo. Hay que evitar, trabajadores, que en el centro de nuestros afanes libertarios, se escurran esos elementos falsarios.

Ellos amantes de la dictadura y etiquetados como gentes avanzadas les dan una torcida y preconcebida interpretación a las ideas revolucionarias. Es, pues, necesario que divulguemos en el campo obrero, que es donde forma adeptos el ideal, la cultura libertaria.

¿No es violento, compañeros, que vuestra vida y salud, además de sacrificar eternamente en pro del usurpador que sustrae el producto de nuesra labor, nos obliguen a soportar, en nombre de una condición esclava, una idéntica ejecución de nuestra vida, de nuestro trabajo, de nuestros sentimientos?

Eso quieren, los que llamándose revolucionarios anhelan y trabajan en el campo político propósitos dominantes.

Es muy despreciable la forma que alienta miras expresas y seguidas para establecer como fuerzas directrices, así cual si fueran esas ridículas y maleantes intenciones burguesas.

Laboris.

Amor de Amores

Si se quiere amar algo, es necesario que la necesidad de ese algo exista, viva, en uno mismo. Desde luego que si uno tiene, siente, la necesidad de amar ese algo, es prueba de que el amor es mas que una necesidad para el hombre; que uno tiene que amar aunque sepa que nunca será correspondido por la cosa, por el objeto amado. Luego, el amor existe en el hombre: porque ¿qui2n será, el que en a vida no ame, no anhele algo...? Nadié absolutamente nadie: todos amamos algo, todos quisiéramos ser más de lo que somos. El cojo no quisiera ser cojo, ni sordo, el sordo; el mismo médico, no se conforma con ser médico, quisiera ser sabio; y yo solo me conformaria con tener la suficiente capacidad de poder describir mis pensamientos, mis ideas..., así somos todos, todos amamos algo. Ahora bien; así como en la vida pasamos unos días, unos minutos más felices que otros, también en nuestro pensamiento, existen pensamientos, anhelos, superiores más hermosos... Todos pensamos algo, ¡amamos algo; a veces amamos una cosa, una prenda que sabemos que para nosotros será un imposible, pero que sin embargo creemos humana, necesaria, y por eso, porque sabemos que tiene una razón de ser para el futuro seguimos amándola, a veces contra nuestra propia voluntad. El amor de los amores no es aquel amor que uno siente hacia una cosa, un objeto determinado, que sabe que tarde o temprano será correspondido, no; ese, en todo caso es uno de los tantos amores, pequeños, ambiciosos, vulgares...

El amor de los amores, es el otro, el que vive en uno mismo, el que nunca nos dará nada; es aquel que no flota, que no vive en el ambiente; es aquel que uno vive y muere amándolo; es aquel que se siente pero que no se palpa; es aquel que se siente vivir en la idea del hombre, es el imaginado, es la Libertad, es La Anarquía...!

FRANCISCO CANCELO

Los obreros conscientes no deben consumir productos de la Cervecería Montevideana.

Los de "Justicia" se lucen

LA FAMILIA DE LOS PARASITOS AGRADECIDA

Cuando nosotros afirmábamos que los comunistas—principalmente los de «Justicia» no creían en la revolución, a no ser en la que ellos realizaron desde la cómoda butaca parlamentaria, muchos trabajadores nos agraciaban con el despectivo mote de envenenados (sic).

Ahora no somos nosotros quienes afirmamos semejante herejía. Son los mismos redactores de «Justicia» los que se encargan de hacer perder tan dulces ilusiones a aquellos trabajadores que creían en una revolución inmediata gestada y llevada a cabo por los comunistas.

En su órgano oficial, al hacernos el cuento de la toma de la fortaleza del Cerro por sus famosos detectives rojos, curándose en salud, y para responder a las acusaciones de traición al proletariado revolucionario que pudieran lanzar contra ellos los pícaros anarquiestas, justificaban su actitud de perros de la burguesía—pues como tal puede considerarse su campaña de poner a ésta sobre aviso—diciendo que, si hacían semejantes revelaciones que ponen al descubierto el desbarajuste y absoluto abandono que reina en las institucionse que son consideradas como los más sólidos baluartes de nuestros enemigos; era porque todavía el proletariado no se halla abocado a una revolución inmediata, y por lo tanto, poco o nada podría perjudicarle las rigurosas medidas que gracias a su celo pudieran tomar para su defensa los capitalistas.

Bonita manera de razonar la de estos furibundos revolucionarios. ¿Conque el pueblo no está en condiciones de realizar su revolución? ¿Conque no le perjudica el que los propios revolucionarios sean los que den la alarma en los abandonados reductos de la burguesía, despertando a ésta con sus gritos para que no descuide su defensa?

Nosotros a pesar de que los señores de «Justicia» nos señalan como contrarrevolucionarios, jamás seremos capaces de tan flaco servicio a los trabajadores.

«Justicia» merece los plácemes de toda la fauna parasitaria, ya que tanto interés se toma en señalarle sus puntos vulnerables para que se ponga en condiciones de rechazar posibles ataques.

Solo nos resta a nosotros hacerles una advertencia. El pueblo ni cree en vuestras patrañas, ni en vuestro revolucionarismo; la burguesía en cambio puede estaros agradecida.

Notas Administrativas

En el balance del número pasado se deslizó un error de bastante importancia. En la nota de donación del centro de E. S. Ciencia y Vida del Salto, donde dice clausurado arbitrariamente, debe decir clausurado transitoriamente.

Pedro Buffa—Jackson—Hemos recibido $ 0.90 porque de los $ 1.50 que nos han enviado, tuvimos que pagar $ 0.60 para poderlo retirar.

Santiago, Chile, Luisa Souto. Recibimos suya y unos folletos; de acuerdo con cuanto nos dice.